Tradiciones de la Psicología Social en la región del Río de la Plata entre surgimientos y desarrollos

La Psicología Social desde la perspectiva de Pichón Riviére y la Psicología Social Comunitaria.

María Verónica Blanco Latierro¹

Recebido em: 15/03/2013. Aprovado em: 30/04/2013. Disponibilizado em: 26/06/2013

1. Mag. (c) María Verónica Blanco Latierro Instituto de Psicología Social. Facultad de Psicología. Universidad de la República, Uruguay.

Resumen

El presente trabajo introduce elementos de las tradiciones teóricas de la Psicología Social Comunitaria y la Psicología Social desde la perspectiva de Pichón-Riviére. Representa una aproximación al campo de la Psicología Social desde dos importantes tradiciones en nuestra región e intenta delimitarlas en el contexto académico y científico. Para ello realizaremos un recorrido por tres grandes ejes: las condiciones de surgimiento, las principales influencias teóricas y los principales desarrollos conceptuales.

Nos interesa pensar el desarrollo de la Psicología Social en el Río de la Plata conjugando dos de las grandes tradiciones teóricas de nuestra región, analizando sus orígenes e influencias, su desarrollo académico y sus puntos de encuentro y desencuentro.

1. Condiciones de surgimiento

1.1 Surgimiento de la Psicología Social Comunitaria en América Latina

La ciencia social desarrollada en los ámbitos académicos en EEUU desde comienzo del siglo XX se encontraba signada por una fuerte impronta positivista, de carácter experimental. Luego de un periodo de fértil comunicación con Europa, a finales del SXIX y primeras décadas del S.XX donde primaba un paradigma holístico, historicista y de unidad de la ciencia social, se produjo un quiebre imponiéndose una ciencia fragmentaria, experimental, predictiva, que pretendía homologarse a las ciencias naturales. (Ibáñez, 1990):

“Esta opción implicaba necesariamente que se excluyeran del campo de la psicología social aquellos fenómenos que no se prestaban a un tratamiento acorde con las exigencias positivistas y que se redujera drásticamente la complejidad de los objetos psicosociales. Se abrió así el camino que conduciría al estudio de mecanismos cada vez más elementales y cada vez más circunscriptos a la esfera del individuo por contraposición al campo de los procesos colectivos.” (Ibáñez, 1990: 65).

América Latina recibe estas influencias con gran inconformismo. La tendencia fuertemente individualista y fragmentaria de las producciones en psicología y las ciencias sociales no daban respuesta a los problemas sociales y sufrimientos generados por las precarias condiciones de vida de grandes poblaciones del continente. Es así que, en los años sesenta y setenta, se comienza a rescatar líneas de pensamiento que habían sido descalificadas por no adecuarse al modelo positivista dominante: la

fenomenología, el materialismo histórico, la investigación cualitativa, como respuesta a la necesidad de una nueva forma de hacer psicología. (Montero, 2004)

El modelo médico es hegemónico, pautando problemas y soluciones puramente biologicistas y reduccionistas, pensando al sujeto aislado y pasivo frente a la enfermedad. Por esto, comienza a pensarse un nuevo modelo que busca fortalecer las comunidades, apuntando en ellas al desarrollo y al poder de realizar transformaciones. Esto ocurre simultáneamente en varios países de América Latina, generalmente desarrollándose primero fuera del ámbito académico, con escasa sistematización y conceptualización, lo que relegó su legitimación académica. Surge de la búsqueda de teorías y prácticas que dieran respuestas a los grandes problemas sociales en todo el continente y representó una respuesta a la crisis de la psicología social a la vez que una redefinición de la misma. Por un lado las urgencias de la acción, su carácter innovador y anti hegemónico, y por otro las dictaduras sufridas en el continente que coartaron la expresión y el desarrollo de las comunidades académicas, fundamentan que no se haya definido la psicología comunitaria hasta comienzo de la década del '80, para recién entonces ingresar al ámbito académico.

A diferencia de los desarrollos en EEUU, donde lo comunitario apuntaba a la desinstitucionalización principalmente, la psicología comunitaria en América Latina se orienta a la transformación social, transformación que será definida en cada caso por los propios involucrados, donde el vínculo entre técnico y comunidad es asimétrico, promoviendo una participación activa de la comunidad. Por su parte, se caracteriza por una postura fuertemente interdisciplinaria, desde sus orígenes ha tomado elementos de la educación popular, la filosofía, la sociología y la antropología, principalmente. Su carácter pragmático

habilita a tomar aquellas herramientas teóricas y metodológicas que habiliten a comprender y operar en lo real. A su vez se define por su carácter histórico, considerando los fenómenos sociales construcciones que surgen de procesos dialécticos de mutua influencia. (Montero, 2004).

1.1.1. La Psicología Social Comunitaria en el Río de la Plata

En el Río de la Plata, con una fuerte influencia importada por los inmigrantes europeos de principios del S. XX, aparecen con fuerza corrientes ideológicas como el anarquismo y el socialismo utópico, que introdujeron las nociones de cooperativismo y de ayuda mutua (Safordada, et al., 2007). Esto impregnó las prácticas e ideologías de una región que no dejaba de mirar a Europa.

1.1.2. De lo individual a lo comunitario en Argentina

La psicología en Argentina ha tenido históricamente una fuerte impronta psicoanalítica lo que acarrea, generalmente, una restricción de lo psicológico a la psicopatología individual. Esto ha sido una limitante importante para el desarrollo de otros modelos psicológicos. Por su parte, los constantes quiebres en una democracia frágil, con continuas irrupciones dictatoriales, no daba lugar a la generación de espacios políticos, públicos, de ejercicio de ciudadanía. Todo desarrollo teórico y práctico que se apartaba de las líneas de pensamiento dominantes era considerado subversivo y aplacado. A nivel académico el saber lo concentraban principalmente los médicos psicoanalistas.

Sin embargo Bleger, profesor de la carrera de psicología, también médico y psicoanalista, a finales de la década del '60 fue uno de los primeros en abrir el ámbito de acción del psicólogo a las comunidades. Planteó la posibilidad de un enfoque preventivo de la enfermedad y el cambio de un abordaje individual a uno social. Se centró en las intervenciones a nivel comunitario y en las necesidades de desarrollar conocimiento y técnicas para ello, que incluyeran los aspectos económicos, sociales y culturales. De este modo, a principios de los años '70 comienzan en Córdoba las primeras experiencias de trabajo psicológico en comunidades de la mano de instituciones académicas. Se integra a trabajar Marconi desde Chile en la implementación de programas de participación comunitaria en base a experiencias exitosas en el vecino país. Esto significó la inauguración de un modelo de acción de Psicología Comunitaria, aunque aún no se denominaba de ese modo.

En los años 1974 y 1975 los cursos se fueron enfocando en la Salud Pública pasando a llamarse “Psicología Social aplicada a la Salud Mental en el contexto de la Salud Pública”, fue el comienzo de la Psicología Sanitaria, creación originaria de la Argentina, como una expresión de la Psicología Comunitaria.

Entrada la década de los '80 comienzan a implementarse institucionalmente programas de corte comunitario, así como comienzan a sistematizarse estas experiencias, ahora con continuidad, lo que habilitó el ingreso al ámbito académico, principalmente desde las universidades públicas, en el campo de la extensión universitaria.

1.1.3. Extensión, Salud y Comunidad en Uruguay

En Uruguay, la psicología se encontraba en reciente desarrollo a mediados del S.XX. En la Facultad de Humanidades comienza a funcionar en 1956 la Licenciatura en Psicología. En esas fechas se desarrollaron desde la Universidad trabajos en comunidades rurales y urbanas con organizaciones sociales, tanto en el ámbito de la salud como en el de la educación. La Extensión universitaria dio lugar a un marco de acción comprometido con la realidad social en interlocución permanente con los agentes sociales involucrados. El Prof. Juan Carlos Carrasco, director de la carrera, fue un pionero en el trabajo con comunidades, utilizando la expresión “psicología comunitaria”. Se interesó por la realidad social y propuso una Psicología Crítica Alternativa (Carrasco, 2010), que se ocupe de los problemas de las mayorías vulneradas en sus derechos fundamentales, para esto propone redefinir los conceptos para cada contexto social, así como una confrontación de éstos permanente con la práctica. Carrasco propuso una articulación entre el Psicoanálisis y la Realidad. Estas primeras producciones e incursiones en el ámbito comunitario desde la extensión universitaria y desde la psicología crítica alternativa se vieron interrumpidas por la dictadura cívico-militar que en 1973 intervino la Universidad de la República, clausurando la Licenciatura en Psicología. Si bien algunas actividades comunitarias se sostuvieron dentro de las acotadas posibilidades del gobierno militar, no es hasta restituida la democracia que se retoman los desarrollos conceptuales. En el año 1988 se reabre la Licenciatura en Psicología con un Plan que incluía en su último año el curso de Técnicas de Atención Comunitaria, dentro del área de Salud, y la opción de realizar pasantías, como prácticas pre-profesionales, desde la Psicología Comunitaria.

El Área de Salud, el Sanitarismo y el enfoque de APS han sido pilares en el surgimiento de la Psicología Social Comunitaria en el Río de la Plata, así como también el método clínico proveniente de una fuerte influencia psicoanalítica. Ambos proveen una impronta particular a las producciones teóricas de la Psicología Social Comunitaria en la región. (Giorgi et al., 2011)

Con la inclusión en el ámbito académico, al igual que en toda América del Sur, comienza a articularse las producciones teóricas propias con otras que han sido herramientas conceptuales importantes para la acción. El desarrollo académico implicó el diálogo entre diversos profesionales de la región y el enriquecimiento conceptual de la Psicología Comunitaria. En el Río de la Plata, el espacio universitario ha sido desde entonces el principal campo de desarrollo, atendiendo los principios del papel de la Universidad Pública, así como también se ha caracterizado por su enfoque hacia los temas de salud colectiva basándose en los principios de APS.

“... en el Río de la Plata, cuna de la Reforma Universitaria, el papel de la Educación Pública y, específicamente, el de la formación Universitaria ha sido decisivo en la definición del lugar de los profesionales y académicos en relación a las problemáticas sociales...”

La dimensión del compromiso social que ha caracterizado a gran parte de la PC latinoamericana ha tenido también un papel central en ambos países, lo que se ha reflejado en que los aportes más reconocidos de la PC en el Río de la Plata hayan estado ligados al campo de la Salud Pública. Esto ha sido así, también debido a la adopción de la estrategia de Atención Primaria de la Salud (APS) en ambos países como la vía más eficaz para solucionar los problemas que plantea la salud colectiva.” Saforcada et al., 2007:22

1.2. Surgimiento de la Psicología Social desde la perspectiva de Pichón Riviére.

1.2.1. El Río de la Plata y la vieja Europa

La Psicología social producida desde el Río de la Plata se nutrió básicamente de los fuertes vínculos con Europa. El psicoanálisis sembró numerosos adeptos en América toda, resultando especialmente fértil en el Río de la Plata donde muchos médicos-psiquiatras mantenían estrechos vínculos con Europa, espacialmente con Francia, donde terminaban formándose directamente con reconocidos psicoanalistas. Esto facilitó el surgimiento, desde el Río de la Plata, de una psicología social psicoanalítica, con fuertes influencias de la escuela francesa principalmente. Su desarrollo se produjo de la mano de médicos psiquiatras primero, pasando posteriormente al ámbito psicológico. El proceso requirió una ruptura con el psicoanálisis ortodoxo y la clínica individual para construir un cuerpo teórico propio, con la signatura de un territorio multicultural. Surge así una postura alternativa a las producciones académicas hegemónicas en psicología social, diferenciándose ya, pasada la mitad del S.XX, de las producciones Europeas.

1.2.2. Condiciones sociales de producción de conocimiento

Pichón Riviére (1907-1977), médico psiquiatra y psicoanalista Suizo-Argentino, desarrolló conceptualizaciones que han conformado una corriente particular del Río de la Plata en Psicología Social. Su fuerte impronta psicoanalista (Riviére fue fundador de la APA) y un estilo autodidacta han caracterizado una producción teórica con un importante anclaje en la praxis, proponiendo una epistemología convergente desde un método dialéctico.

Pichón Riviére fue pionero en los estudios psicoanalíticos en la década del 40 y 50, fue uno de los fundadores de la Asociación Psicoanalítica junto a unos pocos incur-sores en el psicoanálisis. Esto representó la consolidación institucional del psicoanálisis en la Argentina, lo que posibilitó un gran número de producciones propias y la consoli-dación en el ámbito científico. En los años 60 y 70 se dará la expansión del psicoanálisis llegando más allá del dispositivo psiquiátrico y médico, conquistando otros ámbitos científicos como la psicología, la sociología, la pedagogía y en general, el ámbito cultu-ral.

En la República Argentina, Pichón Riviére trabajó con Mary Langer, también fundadora de la APA. Estos, junto a Rodrigué, Bauleo, Pavlovsky y Kesselman, entre otros, en la década de los '70 decidieron alejarse de esta asociación por problemas polí-ticos - ideológicos. Principalmente se comenzó a cuestionar el carácter elitista y dogmá-tico de la asociación, así como su capacidad para dar respuesta a los problemas sociales. Se creó el Grupo Plataforma y Grupo Documento como espacio de cuestionamiento y herramienta política en un momento social e histórico de crisis sociales e institucionales, con regímenes totalitarios que afectaban parte del continente.

“El supuesto ideológico implícito en la problemática psicoanalista es la ilusión metafísica de la “naturaleza humana”, esencia inmodificable. La peligrosidad del supuesto reside en su carácter ocultante de la determinación por la estructura socio-económica de hechos como la guerra, la violencia, la dominación, la propiedad privada, el autoritarismo, etc....

...La consecuencia, más o menos explícita, es que frente a la escasa

variabilidad de los modelos biológicos tomados como determinantes, se extraen conclusiones acerca de la inmodificabilidad de las relaciones sociales.” (Pichón-Rivière, P. de Quiroga, 2003:3)

El surgimiento de la psicología social rioplatense se dio en un momento de crisis social, política e institucional. Cuestionando la utilidad de los conocimientos y el compromiso social en las condiciones de producción y aplicación de los mismos. Las décadas de los años 60 y 70 representaron momentos de auge de las luchas populares y reivindicaciones sociales, fuertemente reprimidas por las instituciones del estado.

En la década de los '70, Bauleo, discípulo de Pichón Rivière llega al Uruguay a dictar el curso de Psicología Social. Si bien fue acotada su estancia ya se había generado un espacio de vinculación entre ambas orillas del Río de la Plata. Aquí se generaron instancias de encuentros que dieron lugar a grupos de estudio que continuaron trabajando en esta línea. Las dictaduras en ambos países coartaron el desarrollo en los ámbitos académicos, sin embargo, desde la clandestinidad se sostuvo cierta organización en asociaciones privadas que permitieron que, con la reapertura democrática y de la Licenciatura en Psicología en Uruguay, se reinsertara fácilmente en el espacio académico.

1.3. Cruzamientos

Tanto la Psicología Social Comunitaria como la Psicología Social Pichoniana surgen como respuesta a crisis sociales importantes y como modelos alternativos a los dominantes. Ambas tradiciones interpelan la utilidad social de los conocimientos y surgen de una praxis integradora. Desde la incursión en nuevas técnicas, prácticas concretas, se produjo la sistematización y

producción de conocimientos que dieron lugar a un cuerpo propio.

La psicología social de la mano de Pichón Rivière logró un temprano desarrollo conceptual en relación a las producciones de la Psicología Comunitaria. El contexto socio – político en que se desarrollaron y la complejidad de los campos de trabajo pueden haber incidido en esto.

Por un lado, el desarrollo de la Psicología Social Rioplatense, surge del ámbito clínico, de la mano de médicos psicoanalistas, dominantes en su época. De un colectivo fuerte surge un grupo de disidentes que produce una ruptura con la APA y comienza a transitar un camino propio. Esta única raíz, a partir de una escuela – la de Pichón Rivière– permitió concentrar las producciones conceptuales y metodológicas, lo que produjo un cuerpo teórico sólido y consistente antes del fin de siglo. La Psicología Social Co-munitaria encuentra hoy múltiples raíces en toda Latinoamérica, y la forma y composición de los cuerpos teóricos varían de una región a otra. Sus orígenes se encuentran en múltiples áreas de las ciencias sociales, también desde prácticas concretas que fueron tardíamente sistematizadas. Los contextos de crisis sociales y profundas desigualdades impusieron una acción militante donde quedó relegada la producción teórica.

La vinculación política de ambas tradiciones implicó que las mismas fueran re-primadas durante los procesos dictatoriales sufridos en prácticamente toda Latinoamérica. Desde la clandestinidad, algunos grupos de psicólogos sociales continuaron trabajando, sobre todo desde asociaciones privadas, lo que en el trabajo comunitario prácticamente no se guardó registro.

El cuerpo teórico de la Psicología Social Comunitaria comenzó a formarse recién a finales del siglo, cuando los procesos

dictatoriales terminaron y comenzó un diálogo fructífero entre las diversas regiones de Latinoamérica.

A grandes rasgos, los vínculos territoriales también son significativos, mientras que la psicología social rioplatense mantiene una vía de comunicación con Europa, la Psicología Comunitaria marcó inmediatamente una diferencia con las producciones foráneas, atendiendo principalmente la necesidad de producir conocimiento específico para su territorio.

Si bien las condiciones sociales de surgimiento son prácticamente las mismas para ambas tradiciones –crisis de las ciencias sociales, crisis e injusticia social, carencia elementos conceptuales para afrontar estas crisis-, las condiciones de producción de conocimiento son bien disímiles. Ambas mantienen en común un enfoque pragmático de sus conceptualizaciones que surgen de una praxis integradora.

2. Principales influencias teóricas

2.1. La Psicología Social Comunitaria

“En primer lugar, la psicología comunitaria actuó sobre dos de las ramas de la psicología que impulsaron su surgimiento: la psicología social y la psicología de la salud, en la cual se incluyen aspectos clínicos y aspectos sanitarios. En efecto, sobre todo en América latina, una gran parte de la investigación e intervención (también muchas veces unidas) se volcó a la solución de problemas sociales. Un efecto de esto es claramente reconocible en un área que se ha denominado ambiental comunitaria y que, como su nombre lo indica, cabalga entre la psicología ambiental y la comunitaria.” (Montero, 2004: 89)

Es destacable la multiplicidad de vertientes teóricas que es posible rastrear en la PSC ya que la misma expresa importantes variantes regionales en su surgimiento, lo que paulatinamente se integra en un cuerpo teórico propio. Algunos autores han discriminado corrientes teóricas que influenciaron en el surgimiento de la PSC, destacando posiciones desde las principales influencias en su contexto específico. A continuación se insinúan algunas de las principales corrientes de influencias en Latinoamérica y en Uruguay específicamente.

2.1.1. En Latinoamérica: La Fenomenología, el Materialismo Histórico, la Socio-logía Crítica, la Educación Popular.

La fenomenología en las ciencias sociales, desde la etnometodología y el construccionismo social, ha sido relevantes en el proporcionar una visión holística de la comunidad, asumiéndola como una totalidad construida a partir de una cotidianidad. La noción del sujeto como protagonista en la construcción de esa realidad encuentra sustento en esta corriente filosófica. Los Manuscritos económicos – filosóficos de Marx aportaron en la comprensión de los fenómenos sociales en cuanto a su potencial abarcativo de lo económico, lo social y lo político. La inclusión de la lógica dialéctica considerando las condiciones de producción en la explicación de los procesos psicológicos permitió superar una visión individualista y descontextualizada de los sujetos. Específicamente desde la PC se destacan los aportes que surgen del estudio de las relaciones de exclusión, de sumisión, de opresión y obediencia, así como también de resistencia. Se observa esta influencia en muchos autores referentes para la PC

Latinoamericana. Sobre todo en la ciencia social crítica, como es el caso del colombiano Fals Borda con una praxis innovadora en la investigación y la intervención desde la participación de los involucrados, lo que posteriormente se llamó Investigación Acción Participativa. La Educación Popular concebida por Paulo Freire representa un pilar significativo desde donde se construyó la PC. Desde el campo socioeducativo introdujo una forma de intervención con la comunidad donde los sujetos son actores y protagonistas de su propia transformación. Los conceptos de problematización, desideologización, concientización y liberación surgen de esta importantísima corriente de pensamiento latinoamericano. (Montero, 2004).

2.1.2. En Uruguay: Psicología Crítica Alternativa, Psicología Social Rioplatense, Psicología Sanitaria y de la Salud.

En el Río de la Plata el desarrollo de la Psicología Comunitaria se ha caracterizado por desarrollarse en el marco de las Universidades Públicas, desde la Extensión Universitaria, lo que conlleva un marcado interés social. Juan Carlos Carrasco, desde una Psicología Crítica Alternativa comenzó a conceptualizar una psicología acorde a la realidad y las problemáticas sociales presentes en su contexto. La nomino *crítica alternativa* ya que la misma representaba un enfoque crítico al rol del psicólogo dominante, a la vez de proponer un accionar alternativo. Fue pionero desde la Extensión Universitaria, en direccionar la mirada a los problemas sociales y realizar un abordaje comunitario.

Por su parte, la impronta psicoanalítica dominante en los ámbitos de la psicología ha dejado huella en las producciones conceptuales, logrando una articulación interesante de los conceptos psicoanalíticos

que fueron redefinidos en la práctica comunitaria. Las producciones desde la Psicología Social de Pichón Riviére y sus discípulos aportaron al desarrollo de teorías sobre los procesos grupales, desde la Argentina llegaban además las producciones de Bleger aportando desde la Psicohigiene y la psicología de los ámbitos, donde se desarrollo bastante la Psicología Institucional. Posteriormente han sido notorios los aportes de Adamson desde la Psicología Social, así como de Lewkowicz, Corea y Bleichmar desde la historia y el psicoanálisis, en las concepciones sobre la producción de subjetividad. (Giorgi, et al.2011)

El ámbito de la Salud acunó las primeras prácticas desde la PC y las producciones la Psicología Sanitaria y de la Salud nutrieron conceptualmente la PC en el Río de la Plata. Las actividades desde la estrategia de APS representaron importantes antecedentes en el trabajo con comunidades desde la participación para la promoción de salud. De allí se desarrollaron y sistematizaron experiencias que hoy se identifican como antecedentes influyentes en el desarrollo de la Psicología Social Comunitaria.

2.2. La Psicología Social desde la perspectiva de Pichón Riviére

“La teoría del aprendizaje, sobre todo en sus últimos desarrollos con Kurt Lewin, con Mead, con Bachelard y Melanie Klein, nos ha dado sucesivos acercamientos. De Kurt Lewin, por ejemplo, hemos tomado la noción de campo, la de situación y muchos aspectos de algunos principios topológicos del aprendizaje. De Mead tomamos la noción del rol. De Bachelard la de que existen en el conocimiento y más aun, en este tipo de conocimiento, lo que él llama el "obstáculo epistemofílico". Es decir,

que en el campo del conocimiento, el objeto del conocimiento se sitúa casi como un enemigo del sujeto. Ese obstáculo tiene que ser penetrado, tiene que ser conocido.” (Pichón Riviére 1975:51)

2.2.1. El psicoanálisis

Sin duda, el psicoanálisis representa un anclaje característico de la psicología social rioplatense, específicamente desde la perspectiva de Pichón Riviére. Muchos aún se refieren a Pichón Riviére como un psicoanalista, a pesar de su alejamiento de la APA, debido a que el psicoanálisis subyace toda su producción teórica. A partir de la teoría freudiana elabora la noción de hombre como ser de necesidades. Desarrolla el concepto de adaptación activa que impregna toda su obra y destacó –a partir de Psicología de las masas y análisis del yo- que toda psicología es una psicología social (Riviére, 1975). También recibió una fuerte influencia de Melanie Klein, tomando sus elaboraciones sobre las relaciones de objeto para los conceptos de grupo interno y grupo externo, y sobre las ansiedades y posiciones básicas. Tal es la impronta del psicoanálisis en la Psicología social desde la perspectiva de E. Pichón Riviére que se la ha llamado Psicología Social Psicoanalítica.

2.2.2. El campo de la dinámica grupal y la investigación acción

Otro importante aporte lo toma de Kurt Lewin, donde se nutre de las nociones de campo grupal y de la investigación acción. A partir de sus conceptualizaciones desarrollo una teoría propia sobre los procesos de aprendizaje grupal. La investigación – acción de Lewin impregnó la producción Pichoniana de una postura

pragmática, fundada en la praxis, donde la acción es prioritaria en la producción de conocimientos. Pichón desarrolla los conceptos de comunicación y aprendizaje, como procesos de una relación dialéctica entre las necesidades y el mundo, relación productora del sujeto. En la capacidad de la adaptación activa a la realidad radica la salud del sujeto.

2.2.3. El Materialismo Histórico

El materialismo histórico resultó clave en el desarrollo de las conceptualizaciones de esta Psicología Social. De estos nexos surge la noción de un sujeto que se concibe como producción social histórica, se conceptualiza al hombre como ser en situación, y contempla las condiciones concretas de existencia. La lógica dialéctica, las nociones de producción, el valor constitutivo de la historia y el contexto pasan a ser claves en la teoría Pichoniana. Los planos políticos – sociales – históricos, así como la crítica para la transformación, elementos fuertemente presentes en estas producciones, se sustentan en una lógica y una ontología dialéctica.

2.3. Cruzamientos

En ambas tradiciones podemos encontrar una importante influencia del materialismo histórico, tal vez podemos animarnos a plantear que ambas producen un quiebre con modelos hegemónicos desde una concepción dialéctica de la producción de conocimientos. La superación de un modelo individual a pensar al sujeto integrado a un contexto social e histórico se encuentra en la base de las influencias conceptuales que nutrieron ambas tradiciones en Psicología Social. La

investigación acción, representa un posicionamiento común en cuanto a los modelos de producción de conocimiento.

Sin embargo, el psicoanálisis ha sido punto de encuentro y desencuentro entre ambas. El modelo psicoanalítico ha impregnado las conceptualizaciones psicológicas en el Río de la Plata, representando –sobre todo en la Argentina– un obstáculo en el trascender un modelo individual y restringido a la enfermedad. Sin embargo, la redefinición de algunas nociones psicoanalíticas en la Psicología Social producida desde el Río de la Plata ha sido de gran utilidad al pensar modelos de investigación e intervención en Psicología Social Comunitaria.

3. Principales desarrollos conceptuales

3.1. La Psicología Social Comunitaria

“La psicología social comunitaria,... tiene como centro el desarrollo de comunidades autogestoras para la solución de sus problemas; estudia para ello las relaciones de poder y de control sobre las circunstancias de vida, su efecto sobre procesos psicosociales y... se orienta hacia la intervención crítica para la transformación social, facilitando y fortaleciendo los procesos psicosociales que posibilitan el desarrollo de comunidades autogestoras para la solución de sus problemas.” (Montero, 2004: 35)

3.1.1. El Paradigma de la construcción y la transformación crítica

La Psicología Social Comunitaria surge en un momento de crisis en las ciencias sociales, donde comenzó a instaurarse –en las ciencias naturales y sociales– un nuevo

paradigma, el relativista cuántico. Este nuevo paradigma, signado por la noción de complejidad y su carácter holístico, tomó fuerza a finales del S XX, determinó nuevos modos de hacer ciencia, que adquirió forma propia en la Psicología Social Comunitaria. Este modelo surge de una psicología de la acción para la transformación, donde tanto los investigadores como los sujetos de la investigación trabajan juntos, integrados en una misma situación. Este paradigma Montero (2004) lo caracteriza en cinco dimensiones: a las tradicionales Ontológica, Epistemológica y Metodológica les suma las dimensiones Ética y Política.

3.1.2. Una Episteme de la Relación: La Otredad

Montero se refiere a una forma de construir conocimiento que siempre es inter-subjetiva. No hay distancia entre sujeto y objeto, ambos se encuentran en el mismo plano, una misma dimensión, en una relación de mutua influencia. Se presenta como un monismo dinámico, que implica un movimiento continuo, una relación que implica una transformación mutua entre sujeto de conocimiento y sujeto a conocer. Esa relación productora de conocimiento se produce también en un contexto socio histórico dado, que los produce también. Por lo que el conocimiento producido es inherente a los sujetos y al contexto, la realidad es relativa a los sujetos que la producen y no es posible aislarla, separarla, abstraerla absolutamente.

Montero define la Psicología Comunitaria como una psicología de las relaciones, concibiendo al mundo como un mundo de relaciones, que son históricamente producidas. Esto implica una concepción del ser que incluye al Otro como parte constitutiva: no se concibe al individuo aislado, sino un ser que es en función de sus relaciones. En esto reside el punto central de

la dimensión Ética, lo que define su concepción, así como los alcances de la participación de ese Otro como sujeto en la construcción de conocimiento. Su participación, así como el uso de ese conocimiento producido implican la dimensión política.

3.1.3. Dimensión Ontológica

Los sujetos para la Psicología Social Comunitaria son actores sociales, activos, que construyen su realidad y protagonizan su vida cotidiana (Montero, 2004). Este sujeto produce continuamente conocimientos, creando y recreando continuamente un capital de conocimientos que en PSC se llama *conocimiento popular*, que tiene un valor equivalente al conocimiento técnico y ambos sumados construyen un nuevo conocimiento. Se produce una relación cognoscitiva. El sujeto del conocimiento es tanto el agente interno como el externo, es en el encuentro donde se produce el conocimiento, en una realidad dinámica y compleja, que es determinada históricamente y construida y transformada por los seres humanos. La dicotomía sujeto – objeto no tiene lugar en este paradigma, en todo caso hablamos de sujeto – sujeto, donde el vínculo es horizontal y todos los involucrados son agentes –externos o internos- en la investigación – intervención.

3.1.4. Dimensión Metodológica

La metodología en PSC se caracteriza por la Investigación – Acción – Participativa (IAP), surgida en el campo de la sociología y la educación popular. Los métodos cambian en función a las comunidades y sus ritmos pues se piensan en función al problema que se estudia. La

metodología será dialógica, dinámica y transformadora, incorporando en todo caso a la comunidad en su tarea. Implica un accionar permanente que incluye la reflexión y la conceptualización, generando transformaciones en cada movimiento desde la cotidianidad de los involucrados. La metodología siempre será participativa. Se destacan los métodos cualitativos, biográficos, la elucidación de sentidos para la búsqueda de soluciones a problemas concretos. Se orienta a la transformación social.

“En las diferentes áreas del conocimiento todos estamos involucrados en la continua búsqueda de métodos de investigación y de intervención que garanticen el dialogo entre investigador e investigado, y entre comunidad y agentes de intervención; es decir, métodos abiertos a la participación de los sujetos de investigación y de intervención, que sean al mismo tiempo una praxis comprometida con las transformaciones de poder y de exclusión. Y, lo que es más importante, sin perder el rigor científico y el humanismo.” (Sawaia, 2006: 15).

3.1.5. Dimensión Ética y Política

Estas dimensiones paradigmáticas son aportes del pensamiento de Montero en la concepción del paradigma. Dimensiones todas en estrecha vinculación e interrelación con las anteriores. Las dimensiones éticas y políticas se desprenden de la concepción del Otro y su lugar en la producción y en la acción del conocimiento. La organización en función de los intereses y objetivos de la comunidad, así como el uso del conocimiento producido. En lo metodológico esta dimensión implica la

reflexividad, la toma de decisiones reflexiva, la problematización, la concientización y la desideologización. (Montero, 2004)

3.2. La Psicología Social desde la perspectiva de Pichón Riviére

“La psicología social se particulariza fundamentalmente por ser operativa e instrumental, con las características de una interciencia cuyo campo es abordado por una multiplicidad interdisciplinaria (epistemología convergente), de la cual deriva la multiplicidad de las técnicas.” (Pichón Riviére, 1975: 118).

3.2.1. Una Epistemología convergente

Pichón Riviére es pionero en Latinoamérica en desarrollar una noción de ciencia enlazada a la práctica, a la acción. Una praxis donde el conocimiento se produce como resultado de la acción. La articulación de un modelo clínico –desde el psicoanálisis-, la investigación – acción – Lewin- y los desarrollos filosóficos de Gastón Bachelard, han contribuido a una concepción de ciencia pragmática. El materialismo histórico proporciona herramientas para pensar las condiciones históricas y contextuales de producción donde el sujeto vive. Una epistemología convergente implica una ciencia social interdisciplinaria, esta Psicología Social articula el psicoanálisis con la sociología, con la antropología, la historia y la filosofía. Los principales desarrollos conceptuales surgen de la conjunción de estas corrientes de pensamiento con las experiencias de trabajo concretas del propio Pichón, donde a partir de diversas técnicas en acción se elaboraron teorías. La lógica dialéctica y la reflexividad desde un racionalismo aplicado sustentan epistemológicamente las producciones conceptuales de Pichón.

“...una epistemología convergente, según la cual las ciencias del hombre conciernen a un objeto único: "el hombre en situación" susceptible de un abordaje pluridimensional. Se trata de una interciencia, con una metodología interdisciplinaria, la que funcionando como unidad operacional permite un enriquecimiento de la comprensión del objeto de conocimiento y una mutua realimentación de las técnicas de aproximación al mismo.” (Pichón Riviére, 1975: 6).

La noción de ECRO – Esquema Conceptual Referencia y Operativo – indica esta visión instrumental de los conceptos que constituyen un sistema de referencia.

3.2.2. El ecro

Pichón define el ECRO como un aparato para pensar la realidad que posibilita superar las posiciones lineales y fragmentarias propias de la ciencia disciplinar y propone la convergencia de distintas disciplinas como método para comprender las situaciones complejas. Esquema alude a un sistema de conocimientos, conceptuales, teóricos, sobre un sector concreto de la realidad a la que se refiere, con carácter instrumental – operativo. Define el ECRO:

“...como un conjunto organizado de conceptos generales, teóricos, referidos a un sector de lo real, a un determinado universo de discurso, que permitan una aproximación instrumental al objeto particular (concreto). El método dialéctico fundamenta este ECRO y su particular dialéctica.” (Zito Lema, 1976: 106).

Filosóficamente cercano a los planteos de Foucault, por su perspectiva constructorista e histórica y el enfoque clínico, así como a las producciones de Deleuze y Guat-

tari, pensando en los procesos de espirales dialécticas y múltiples, a la vez de pensar la teoría como una caja de herramientas. Sin embargo no existen referencias mutuas, sí puntos de encuentro desde la escuela psicoanalítica francesa, de la mano de los estructuralistas (Lacan), de los que luego se abrieron, realizando producciones propias. Pichón, desde América Latina enfatizó sus desarrollos en los problemas sociales de integración y exclusión, los derechos humanos y la justicia social.

3.2.3. Objeto: La teoría del Vínculo

Pichón concibe al hombre como resultante de una relación dialéctica entre sujeto y mundo externo, se refiere también a necesidades y mundo externo, el que es determinante de las condiciones para la satisfacción de esas necesidades y del marco de posibilidades de desarrollo. Dice: “*Para nosotros el individuo humano es un ser de necesidades que sólo se satisfacen socialmente, en relaciones que lo determinan*” (Zito Lema, 1976:107), dirá también “*El hombre es una construcción histórico-social resultante de una praxis*”. (Pichón-Riviére, P. de Quiroga, 2003:3)

De aquí surge la noción de vínculo como principal objeto de estudio. El vínculo es constitutivo del ser humano, éste constituye la estructura simbólica que lo sostiene en el mundo de lo humano. El sujeto es uno y es múltiple ya que su estructura es vincular, un ser entramado en el tejido social. No toda relación humana representa un vínculo. Si la estructura simbólica, representada por la ligadura a significantes del propio sujeto, se ve afectada, modificada por la relación, configura entonces un vínculo. Para que haya vínculo tiene que haber afectación mutua. De esta noción de base de la

Psicología Social surgen vastos desarrollos conceptuales.

Para Pichón el sujeto siempre es *sujeto en situación*, y va a ser su situación contextual y social e histórica lo que lo va a determinar su subjetividad, sus formas de pensar, sentir y hacer, su ECRO. La realidad para Pichón es un espacio simbólico, donde diferencia ámbitos que corresponden al sujeto singular –que representa el ámbito psico-social-, a los grupos – ámbito socio dinámico-, a las instituciones –ámbito institucional-, y a las comunidades –ámbito comunitario, que corresponde a una cultura particular-. El sujeto se integra en los diversos ámbitos desde su pertenencia a grupos específicos que a su vez se integran en instituciones de la cultura – comunidad particular de la sociedad. Este es el entramado relacional de sociedad.

3.2.4. Algunos conceptos y aspectos metodológicos

Caracteriza la Psicología Social su carácter operativo, un sistema de conocimientos abierto, flexible, cuya misión es aprehender la realidad con el fin de transformarla creativamente. De allí surge el concepto de adaptación activa a la realidad, donde la adaptación implica la adecuación de las necesidades al medio social. El aprendizaje y la comunicación de manera activa implican una creación, una acción propia, crítica y, a su vez, transformadora de la realidad. La adaptación activa conjuga la noción de salud, por lo que surge la noción de enfermedad única como la incapacidad de adaptarse activamente a la realidad, como clausura y estereotipia, lo que implica también la ausencia de proyecto. Esta Psicología Social se orienta hacia el cambio social. Se destaca la noción de praxis como

la “*continua realimentación de la teoría a través de su confrontación con la práctica y viceversa*” (Pichón Riviére, 1975: 119).

La conciencia crítica es una forma de vincularse con el mundo cotidiano y por tanto la *crítica de la vida cotidiana* es una forma de aprendizaje que implica un reconocimiento de lo real concreto como forma de lograr un proceso de transformación, en una praxis que modifica situaciones individuales y colectivas. En esta crítica de la vida cotidiana el mecanismo de desnaturalización y cuestionamiento de lo dado, lo obvio, es el que permite la apertura a lo nuevo, a la creación, y a la ruptura de estereotipias.

Los desarrollos sobre los grupos y la grupalidad son distintivos de esta Psicología Social. El proceso grupal fue ampliamente desarrollado, Pichón creó la técnica de *Grupo Operativo* que se caracteriza por estar centrada en una tarea explícita (aprendizaje, terapéutica, creativa, entre otras). El grupo se organiza en función de esta tarea y los integrantes asumen diferentes roles. Existe una tarea implícita que apunta a esclarecer las dificultades en la comunicación y el aprendizaje generadas por las estereotipias, las resistencias al cambio y las ansiedades básicas (miedo a la pérdida y miedo al ataque), que representan verdaderos obstáculos para la tarea. Se desarrolló bastante la figura del coordinador como aquel que posibilita una lectura de estos componentes latentes en la tarea, aborda la tarea implícita de elucidación de las problemáticas en el aprendizaje y la comunicación.

3.3. Cruzamientos

A nivel de los desarrollos conceptuales es donde encontramos grandes puntos de encuentro entre estas tradiciones en Psicología Social.

Unas de las principales coincidencias esta en el carácter dialógico y reflexivo en la producción de conocimiento, lo que conlleva una valoración del contexto social e histórico en las subjetividades y en las modalidades vinculares como determinantes en su configuración. El papel de la intersubjetividad en la concepción de la realidad, producto de una construcción compartida, es otra de las nociones en las que convergen estas Psicologías Sociales. A su vez, el enfoque transdisciplinario es fuerte en ambas tradiciones. Éstas buscan superar un conocimiento fragmentario, promoviendo una visión holística e integradora de la complejidad. Aunque con diversas referencias, se puede valorar una epistemología análoga de base, compartiendo las influencias del materialismo histórico, la reflexividad, la ruptura con un paradigma positivista y reduccionista, así como la preponderancia de una praxis integradora, donde la conceptualización surge de la experiencia reflexionada en un vaivén continuo.

La dimensión ontológica también es compartida ya que el sujeto se concibe como ser en relación: ambas tradiciones piensan al sujeto constituido en una compleja trama de relaciones, y es en función de un Otro que se constituye como sujeto. Esta Otredad sustenta importantes desarrollos conceptuales en las tradiciones aquí presentadas. La Teoría del Vínculo es sustancial en el trabajo de Pichón Riviére, así como la Otredad fundamenta importantes desarrollos éticos y metodológicos en la Psicología Social Comunitaria. El sujeto es pensado desde su potencial creativo y transformador, siendo estas nociones claves en ambas tradiciones. Ambas tradiciones se plantean como objetivo el cambio y la transformación social. De hecho surgen como respuesta a la ausencia de conceptualizaciones y abordajes a problemáticas sociales; ambas representan

una postura crítica y alternativa a las tradicionales formas de hacer psicología.

Los desarrollos en relación a la comunicación y el aprendizaje se relacionan con las elaboraciones sobre saber técnico y saber popular, pues la construcción de un ECRO implica la articulación de saberes, la construcción conjunta de un marco de referencia conceptual y operativo.

A nivel metodológico también surgen puntos de encuentro. La investigación acción conjuga una forma de pensar la ciencia donde el sujeto que investiga no está aislado, sino que afecta e incide directamente en lo que investiga, y la investigación no puede pensarse separada de la intervención, pues ambas están relacionadas de manera indisoluble. Esto implica también la no neutralidad del investigador, un bagaje conceptual e ideológico que porta, que constituye su ECRO de partida, el que se irá modificando en el proceso de la investigación – intervención. Por su parte, resultan similares las nociones de desnaturalización y problematización, como mecanismos reflexivos y críticos que buscan dilucidar *“hechos de la vida diaria vistos como normales, convertidos por tal razón en habituales, o percibidos como inevitables al considerarlos naturales”* (Montero, 2006: 231). La crítica de la vida cotidiana encuentra un correlato en los planteos metodológicos de la PSC. A su vez, los desarrollos sobre los procesos grupales representan herramientas conceptuales y metodológicas para la PSC, sobre todo en el Río de la Plata.

También pueden discriminarse líneas divergentes entre ambas Psicologías Sociales: la Pichoniana ha producido importantes desarrollos sobre los procesos grupales y algunos de sus seguidores han profundizado la línea institucional, sin embargo, el ámbito

comunitario y su dimensión política no han sido áreas de gran desarrollo. Las dimensiones ética y política en los procesos comunitarios son características de la Psicología Social Comunitaria, asumiendo los matices conceptuales de cada contexto; en el Río de la Plata no escapa a un enfoque clínico y a la redefinición de conceptos psicoanalíticos. Cabe destacar, que en esta región, la Psicología Social Pichoniana nutrió conceptualmente los desarrollos de la Psicología Social Comunitaria, siendo también parte constitutiva de ésta.

Se puede plantear que la PS desde la perspectiva de Pichón Riviére se ha ocupado principalmente de la constitución del sujeto y la subjetividad, a partir de la teoría del vínculo, a diferencia de la PS Comunitaria que ha centrado sus producciones en las comunidades desde las relaciones de poder y el control sobre sus circunstancias. Aquí podemos diferenciar claramente las particularidades de cada tradición. Sin embargo, metodológicamente pueden encontrarse abundantes puntos de encuentro, sobre todo en la región del Río de la Plata.

Bibliografía

1. Carrasco, J. C. (2010) Rol del Psicólogo en Latinoamérica. En Carrasco, J.C. Aportes II. Comentarios sobre una práctica psicológica. Montevideo: Letraeñe
2. Giorgi, R. y Rudolf (2011) La Psicología Comunitaria en Uruguay: Herencias y Rupturas en relación con su historia. En M. Montero e I. Serrano (compas.) Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina. Participación y Transformación (399-421) Buenos Aires: Paidós.

3. Ibáñez, T. (1990). Aproximaciones a la Psicología Social. Barcelona: Sendai
4. Montero, M. (2004). Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollos, conceptos y procesos. Buenos Aires: Paidós.
5. Montero, M. (2006). Hacer para Transformar. El método en psicología comunitaria. Buenos Aires: Paidós
6. Pichón Riviére, E. (1975). El proceso grupal. Buenos Aires : Nueva Visión.
7. Pichón Riviére, E. y P. de Quiroga, A. (2003). Del psicoanálisis a la psicología social. Área 3. Cuadernos de temas grupales e institucionales, 9, 58-61.
8. Saforcada, E.; Giorgi, V.; Lapalma, A.; Rodríguez, A.; Ferrullo, A.G.; Rudolf, S. y Fuks, S. (2007). Community Psychology in the River Plate Region (Argentina-Uruguay). En S. Reich; M. Riemer, I. Pilleltensky, M. Montero (Editors) International Community Psychology. History and Theories. (99-116) New York: Springer (version disponible en castellano)
9. Sawaia, B. (2006). La contribución de una gran investigadora al debate de sobre la metodología de la investigación. En Montero, M. Hacer para Transformar. El método en psicología comunitaria. Buenos Aires: Paidós.
10. Zito Lema, V. (1976) Conversaciones con Enrique Pichón Riviére, Buenos Aires : Ti-merman.